

Juan Francisco Bascuñán

El Sueño de Francia

Ilustraciones
Valeria Cis



Planeta  Sostenible





El Sueño de Francia

Juan Francisco Bascuñán

Edición creativa de textos Susana Flores Herrera

Ilustraciones Valeria Cis



Planeta  Sostenible



Todos duermen a pesar de que es de día, siempre estoy despierta cuando el resto no. Desde acá logro ver casi todo, y nada de lo que me contaron puede explicar esta belleza. Simplemente la cordillera de los Andes es colosal. Llevamos un buen rato sobrevolándola, montañas tras montañas, valles y más valles, cumbres nevadas al infinito. Parecieran ordenadas como las columnas vertebrales de animales gigantes, prehistóricos, dormidos, pero de alguna manera atentos.



Me quedé pensando un rato en los españoles que la cruzaron hace cinco siglos, sin mapas, sin ropa adecuada. Cómo soportaron el frío y la altura. Es increíble cuánto ha cambiado el mundo. Ahora la atravieso en unas cuantas horas, calientita, bien alimentada y, claro, con ganas de tener el mejor viaje de estudios del mundo.

Uf, debo guardar rápidamente mis cosas pues por los parlantes acaban de avisar que vienen turbulencias. Abrocho mi cinturón y me quedo tranquila en la silla. Varias chicas del curso que estaban en otros puestos corren a ubicarse justo antes de entrar a unas inmensas nubes negras. Todo empieza a moverse, hasta las azafatas se ven preocupadas. Un par de maletas cae sobre una pareja de ancianos. Me asusto un poco.

El piloto, con mucha pericia, empuja el avión casi en 45 grados, así salimos de la tormenta. Abajo quedan los rayos, truenos y oscuridades. Arriba nos espera un cielo despejado, luminoso. Es como si hubiéramos quedado flotando en el espacio.

En este lugar sin fin me viene algo así como una intuición: lo ocurrido con el vuelo me podría ayudar a superar esos bajones que tanto odio. Todas esas emociones negativas, de carencia, soledad y melancolía que de repente me asaltan son como aquellos nubarrones apareciendo sin avisar.

¡Existen!, sin embargo, también, más arriba de ellos, hay una luz de calma, una claridad esperándote, como el cielo limpio y despejado del cual disfruto ahora, ¡qué loco!, ¿no?

Ya el viaje me está enseñando nuevas cosas.

Bueno, hasta acá dejo mis divagaciones, llega el momento de prepararse para aterrizar.

Hola papis:

Les aviso que aterrizamos bien. Todo está en calma ahora. Estoy entrando a policía internacional, así que luego me conecto.

Ahhh, ya empecé a usar el iPad que me regalaron.

Besos

Isabel

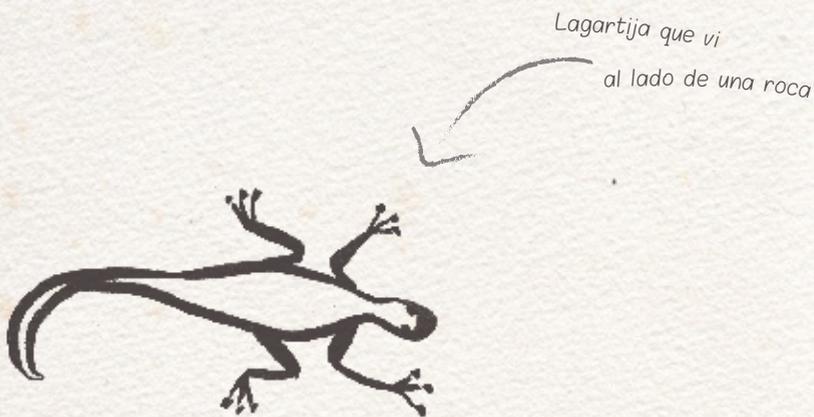
12:15 ✓✓

Tengo frío, tengo frío, tengo frío.
Si lo repito, después no significa lo mismo, mamácita,
¿cierto? A pesar de la caminata, no entro en calor.
Frioofrioofrioofrío.



Allá atrás viene el tío, tosiendo, cada día más enfermo. ¿Y si no llega vivo? Todo está mal en este camino que no es más que tierra y piedras. Estos viejos cochinos no nos dan comida ni abrigo ni agua limpia, por Cristo. Lo hacen para mantenernos débiles e impedirnos escapar, seguro. ¿A dónde escaparíamos y para qué, si nuestro destino está bien definido?

Lo de hoy fue la última parte de la cordillera, nos dicen que ahora estamos en el altiplano y el frío será menos. Para mí es lo mismo o peor: somos varios a quienes nos ha dado la pálida, mamacita, por la altura. ¿Cómo algo que está después de la cordillera se siente más alto? Allá en nuestra isla no hay esto, no, todo es tibio, una anda despejadita.



El tío tose de nuevo. Aun así, me dice: "Francia, querida, ya falta poco para llegar a la ciudad". Recuerdo que el papá dijo bien claro cuando nos fuimos: "Pasando los fríos y el mareo, van a ver un paisaje de luna. Cuando ya lo atraviesen, nos vamos a ver en la siguiente ciudad". No sé si es de luna, pero sí es frío, y de frío es feo, eso que me lo peleen.

¿Cuánto será de grande este desierto? Ya no siento las piernas. Mi cuerpo parece movido por los demás, hombres, mujeres y niños, como si me llevaran. Atrás y adelante del grupo, van los "coyotes".

No sé cuántos dólares juntó el papito para pagarle a estos que nos crucen para acá. La cosa está tan brava allá en mi tierra, que ya toditos venimos a Chile.

Trabajaremos de sol a sol para traerte a ti también, mamacita, solo ten cuidado con estos que, si no fuera por el tío, en cualquier momento se aprovecharían de mí.

Nuestra Señora, en ti mi esperanza, me seco las lágrimas con tu manto, me abrigo en tu regazo.

No puedo dejar de escribir esto antes de salir. En el pasillo central del hotel hay una pequeña vitrina como de museo, con figuras de formas humanas y piezas antiguas, de pueblos ancestrales, creo que incas o atacameñas. Esta tarde me quedé hipnotizada, mirándolas, hasta que alguien a mi espalda dijo: "Chamanes, son chamanes". Me asusté un poco porque creía hallarme sola. "Son seres mitad hombre, mitad animal, dotados de poderes sobrenaturales", siguió hablando este personaje, a pesar de que yo estaba leyendo las reseñas. Quería saber de qué estaban hechos: notaba algo en sus ojos, parecían vivos.

"Antes de la llegada de los invasores españoles, había muchos, recorrían el altiplano, la cordillera, el desierto, recolectando plantas y piedras de poder para curar enfermos o ayudar a los moribundos a pasar al otro lado", continuó. Me pareció de mala educación que me siguiera hablando sin presentarse, por lo tanto volteé la cabeza para saludarlo y... no había nadie. Ups, repito, no había nadie. ¡Qué raro!, ¿no?

Papá y mamá:

Ya estamos en el hotel.

En el viaje del aeropuerto hacia acá algo pude ver y ya solo quiero salir a conocer este paisaje tremendo.

El hotel en San Pedro de Atacama es realmente increíble, tal cual como decía la agencia que nos visitó en la escuela, aunque la página web del Exploration era mi fuente más confiable.

Luego les mando fotos porque ahora me voy a comer con el grupo.

Besos

Isabel

13:30 ✓✓



No sé qué pasa aquí, pero me siento algo distinta, de un modo inexplicable: no sé si sola o muy acompañada. Se parece a esa sensación que me ocurre cuando salimos de viaje y camino por una ciudad nueva, una especie de vértigo, sintiendo como si de pronto fuera a encontrarme con alguien conocido, con algún pariente o amigo, que no vive ahí ni debiera estar ahí.

Todo resulta tan misterioso acá, me encanta. Esta gira de estudios es más de lo esperado.